
La novela erótica de Antonio de Hoyos y Vinent

La novela española de entreguerras presenta diversas tendencias que forman un panorama complejo y, por el momento, poco estudiado.

Con la desaparición de los grandes maestros del realismo a principios del siglo XX y tras las aportaciones de algunos miembros del 98, la novela española entra, al parecer, en un período de agotamiento y decadencia, en el cual la novela social de los años treinta es sólo un intento de renovación prematuramente cortado por la guerra civil.

Sin embargo, en el cuadro aparentemente desolado de nuestra narrativa, entre 1914 y 1936, surgen algunos autores señeros (Pérez de Ayala, Gómez de la Serna, Miró, Jarnés), que mantienen en un alto lugar la narración novelesca, así como una pléyade numerosa de novelistas que, fatigando con frecuencia la prensa, producen una cantidad ingente de títulos que alimentan la imaginación del lector de la Edad de Plata¹. Un grupo importante entre estos novelistas es el formado por los narradores de tendencia erótica.

Casi desatendida por la crítica española, no así por la extranjera², la novela erótica española cuenta con un autor fundamental, Felipe Trigo³, y una serie de epígonos interesantes, entre los que cabe mencionar, siguiendo a Nora⁴, a Eduardo Zamacois, que comparte el liderazgo con Trigo, Pedro Mata, Rafael López de Haro, Alberto Insúa, Antonio de Hoyos y Vinent, Joaquín Belda, José María Carretero, que firma sus novelas con el pseudónimo de «El Caballero Audaz», y Alvaro Retana.

Nacidos en torno a 1880, su actividad literaria se desarrolla desde primeros de siglo hasta la llegada de la segunda república y, aunque en su mayoría sobrepasan la barrera de la guerra civil⁵, no participan de la novela española de posguerra.

¹ La designación procede del libro de José Carlos Mainer *La Edad de Plata (1902-1939)*, Madrid, Cátedra, 1981. Desgraciadamente, Mainer dedica poco espacio a la novela erótica (menciona tres veces a Hoyos y Vinent), ocupado en tendencias y figuras más relevantes.

² Un estudio pionero fue el de Alma Taylor Watkins, *Eroticism in the novels of Felipe Trigo*, Nueva York, Bookman Associates, 1954. Más actualizado y abarcador, Thomas M. Scheerer, *Studien zum sentimental Unterhaltungsroman in Spanien*, Studia Romanica, Universidad de Heidelberg, 1983. Son estudios sobre la novela erótica de principios de siglo, concretamente sobre Pedro Mata, Alberto Insúa y José María Carretero, «El Caballero Audaz».

³ Es el único autor estudiado entre los novelistas eróticos. Cfr. Angel Martínez San Martín, *La narrativa de Felipe Trigo*, Madrid, CSIC, 1983; Fernando García Lara, «Felipe Trigo: erotismo y sociedad», Universidad de Granada, 1983 (tesis doctoral sin publicar); del mismo autor, puede consultarse «El lugar de la novela erótica: Felipe Trigo», José Carlos Mainer, *Modernismo y 98*, en Francisco Rico, *Historia y crítica de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1980, vol. 6, págs. 212-219. Son numerosos los artículos sobre Trigo en diversos periódicos y revistas.

⁴ EUGENIO G. DE NORA: *La novela española contemporánea*, Madrid, Gredos, 1973², pág. 387.

⁵ ZAMACOIS muere en 1972 y es el único que publica alguna obra de importancia en nuestra época; se

Uno de los autores más interesantes en el terreno de la novela erótica es Antonio de Hoyos y Vinent. Silenciado de manera unánime en los manuales de la época franquista, gozó de enorme fama, tanto personal como literaria, en el período anterior. Grandes figuras del mundo de las letras escribieron elogiosamente acerca de su obra, prolongando en ocasiones sus novelas; entre ellos baste citar a la Pardo Bazán ⁶, Valera ⁷, Blasco Ibáñez ⁸, Benavente ⁹, Unamuno ¹⁰ y Julio Cejador ¹¹. En los libros de memorias, el recuerdo de la personalidad de Hoyos es bastante frecuente; lo encontramos en Cansinos-Assens ¹², González Ruano ¹³ o Gil Albert ¹⁴. En el terreno de la crítica se han ocupado de él Cansinos-Assens ¹⁵, Gómez de la Serna ¹⁶, Sainz de Robles ¹⁷, Nora ¹⁸, Granjel ¹⁹ y, en la actualidad, Luis Antonio de Villena ²⁰. Redescubierto por uno de los poetas novísimos, Pere Gimferrer ²¹, Hoyos y Vinent tiende a

trata de sus memorias, *Un hombre que se va* (1964), que habían tenido antes diversas redacciones; Pedro Mata muere en 1946; López de Haro en 1966; Insúa en 1963; Hoyos y Vinent en 1940; Carretero en 1951 y Retana en 1970. Felipe Trigo, nacido en 1864, bastante mayor que el resto de la promoción, se suicidó en 1916; Belda muere en 1936.

⁶ La condesa de Pardo Bazán prologó el primer libro de Hoyos, *Cuestión de ambiente* (1903) y *La atroz aventura* (1918).

⁷ VALERA hace una crítica del primer libro de Hoyos, *Cuestión de ambiente*, quizá por indicación amistosa de la Pardo Bazán. Cfr. Luis López Jiménez, *El Naturalismo y España*, Madrid, Alhambra, 1977, pág. 273.

⁸ Prólogo a *Los toreros de invierno* (1917).

⁹ Prólogo a *El martirio de San Sebastián* (1918).

¹⁰ Prólogo a *El hombre que vendió su cuerpo al Diablo* (1918).

¹¹ Prólogo a *El retorno* (1919) y estudio crítico en su *Historia de la lengua y literatura castellana*, Madrid, «Rev. Archivos», 1920, tomo XII, págs. 104-106 y 108-111; ed. facsímil, Madrid, Gredos, 1972, tomo 7.

¹² RAFAEL CANSINOS-ASSENS: *La novela de un literato*, Madrid, Alianza, 1982, vol. 1, págs. 114-115, 211-212, 333-340, entre otras.

¹³ CÉSAR GONZÁLEZ RUANO: *Mi medio siglo se confiesa a medias*, Barcelona, 1957.

¹⁴ JUAN GIL ALBERT: *Crónica general. Primera parte*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1983, págs. 105-117.

¹⁵ RAFAEL CANSINOS-ASSENS: *Poetas y prosistas del novecientos*, Madrid, Ed. América, 1919, págs. 226-246; *La nueva literatura. IV. La evolución de la novela*, Madrid, Páez, 1927, págs. 53-95. El segundo libro resulta ser una ampliación del primero en cuanto a Hoyos se refiere.

¹⁶ RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, «Antonio de Hoyos»: [*Retratos contemporáneos, 1941*], *Retratos completos*, Madrid, Aguilar, 1961, págs. 468-472.

¹⁷ FEDERIDO CARLOS SAINZ DE ROBLES: *La promoción de El Cuento Semanal*, Austral, 1952, Espasa Calpe, 1975, págs. 193-195 y 241-242.

¹⁸ E. G. DE NORA: *La novela española contemporánea*, op. cit., págs. 413-420.

¹⁹ LUIS S. GRANJEL, «Vida y literatura de Hoyos y Vinent», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 285, págs. 489-502. También incluye datos sobre Hoyos en *Eduardo Zamacois y la novela corta*, Salamanca, Ed. Universidad, 1980.

²⁰ LUIS ANTONIO DE VILLENA, «Antonio de Hoyos, la pose y la decadencia», *Corsarios de guante amarillo*, Barcelona, Tusquets, 1983, págs. 113-121; el mismo estudio apareció antes con el título «Antonio de Hoyos y Vinent y su novela decadente», *Insula*, 384, noviembre 1975; también «Antonio de Hoyos y Vinent en 1916 (Sobre *Las Hetairas Sabias*)», *Insula*, 443, octubre 1983.

²¹ PERE GIMFERRER escribe un poema sobre Hoyos y Vinent y su ambiente titulado «Cascabeles», que puede estar relacionado con la colección de cuentos de Hoyos *Los cascabeles de Madama Locura* (1917); el poema pertenece al libro *Arde el mar* (1963-1965) y puede verse en *Poemas, 1963-1969*, Madrid, Visor, 1979, págs. 21-23.

ocupar un lugar entre los raros²² y a ser considerado como un escritor refinado, exquisito, deslumbrante, cuando no un esteta decadente y morboso.

Los datos biográficos del novelista nos son imperfectamente conocidos y se repiten con leves variaciones de unos críticos a otros. Nacido en Madrid en 1885 (nos encontramos, por tanto, en el centenario de su nacimiento²³), Hoyos pertenece a la más alta aristocracia. Sordo de nacimiento, su voz desentonada será recordada, a menudo, por aquellas personas que lo conocieron²⁴. Se educa en Viena, donde su padre era embajador, y más tarde en Oxford. Ostentando su título de nobleza, marqués de Vinent, y sus peculiares tendencias sexuales, viaja por toda Europa, recalando con frecuencia en Madrid, donde se dedica a escribir de manera infatigable, al mismo tiempo que visita asiduamente los bajos fondos de la capital. Hoyos se nos presenta como un perfecto «dandy», como un personaje proustiano, modelo inmejorable para monsieur de Charlus²⁵. A sus numerosas novelas y cuentos hay que añadir

²² GIMFERRER dedica un artículo a Hoyos en su sección periodística de «Los raros», «Antonio de Hoyos y Vinent, el ineludible», Libros, 239, «El País», 20 de mayo de 1984, pág. 7.

²³ El estado actual de los estudios sobre Hoyos no permite afirmar de manera rotunda que naciese en 1885, aunque así lo aseguran todos los críticos de manera unánime (Sainz de Robles, Cejador, Granjel, Villena, etc.). Sin embargo, en el comentario que Valera dedica a la primera obra de Hoyos, *Cuestión de ambiente* (1903), prologada, como hemos dicho, por la Pardo Bazán, el crítico atribuye a su autor veinte años recién cumplidos entonces, con lo que su nacimiento debería situarse hacia 1883; se supone que Valera, por su amistad con la Pardo Bazán, debería estar al tanto de esto. Vid. Luis López Jiménez, *El Naturalismo y España*, op. cit., pág. 273, núm. 90. Por otra parte, el *alter ego* de Hoyos, Julito Calabrés, tiene treinta y tres años en *El Monstruo*, publicada en 1915, edad que se corresponde con la fecha hipotética de nacimiento en 1883. Claro que este último dato no es muy convincente, puesto que, según estudia Luis Antonio de Villena, «Antonio de Hoyos en 1916», art. cit., Julito Calabrés tiene treinta y un años, edad que el autor tenía en el momento que se publica *Las Hetairas Sabias* que estudia Villena. ¿A qué se debe esta contradicción? ¿Se escribieron en orden inverso al de su publicación? Un estudio científico sobre Hoyos debe aclarar esta suspicacia; no sería extraño que el carácter bastante amanerado del novelista le indujera a quitarse algunos años. Recientemente el profesor Luengo García ha aclarado el caso, quizá parecido, de otro novelista coetáneo de Hoyos, en el que están ausentes la afectación y la pose: Cristóbal de Castro. Para toda la crítica Castro había nacido en Iznájar en 1880; sin embargo, la interesante investigación del profesor Luengo esclarece la fecha verdadera: Castro había nacido en 1874, nada menos que seis años antes de la fecha que se tenía por aceptada y repetida. Cfr. Juan Luengo García, «Cristóbal de Castro, novelista andaluz», *Axarquía*, 9, diciembre, 1983, Córdoba, págs. 101 y ss.

También la fecha de la muerte de Hoyos debe dilucidarse. El testimonio de César González Ruano, *Mi medio siglo se confiesa a medias*, op. cit., y Ramón Gómez de la Serna, «Antonio de Hoyos», art. cit., nos presentan al escritor en las cárceles franquistas en un estado lamentable de abandono y miseria. Su muerte se produjo, al parecer, en 1940, en la cárcel madrileña de Porlier, según añade Villena, «Antonio de Hoyos y Vinent, la pose y la decadencia», art. cit.

²⁴ R. CANSINOS-ASSENS: *La novela de un literato*, op. cit., «Antonio, con su vozarrón desentonado de sordo, cuenta entre risas...», pág. 335.

²⁵ Además de personaje proustiano, buen modelo para el Barón de Charlus, Hoyos introduce el recuerdo en algunas de sus novelas, pinceladas evocativas que recuerdan a Proust: «Yo no sé si es cierto que cualquier tiempo pasado fue mejor, pero recuerdo con una nostalgia grande las visiones de mi infancia en aquel Madrid grandón y destartalado, los cuadros que aún se me antojan de una elegancia suprema; los recuerdo como una serie curiosa de estampas en que los caballos se movían rítmicos, graves, cuidando el paso, a la alta escuela; los lacayos y cocheros eran rígidos como los de pasta que tenían los coches de juguete, y las mujeres eran frágiles y quebradizas y caminaban los días de lluvia bajo el paraguas, recogiendo la falta y mostrando con picardía el pie leve a los acechantes tenorios callejeros». *Vidas arbitrarias*, Madrid,



Ilustración de Julio Romero de Torres